

Señor:

Estamos aquí reunidos para celebrar solemnemente la inauguración del curso académico 2014/2015 de las Reales Academias que integran el Instituto de España, y lo hacemos muy honrados bajo la presidencia de Vuestra Majestad, a quien la Constitución Española confiere el Alto Patronazgo de todas la Reales Academias.

El pasado 27 de junio tuvimos el privilegio de ser llamados ante vuestra presencia; tras desearos a vos y a Su Majestad la Reina Doña Letizia un largo y feliz reinado, y transmitir os nuestra gratitud al Rey D. Juan Carlos y a la Reina Doña Sofía por su inestimable y constante apoyo a las Reales Academias, os informamos con detalle de nuestros proyectos y de nuestra firme decisión de seguir sirviendo a la sociedad española con rigor y visión de futuro. Vuestro interés y estimulantes palabras hicieron que saliéramos de aquel encuentro con ánimos redoblados para seguir contribuyendo, junto a todos los demás, y al límite de nuestras fuerzas, a mejorar el nivel científico y cultural de la sociedad española, conscientes, como somos, de que su bienestar futuro dependerá en alto grado de un desarrollo permanente y vigoroso en ciencia y tecnología.

Señor, esta Real Academia de Ciencias que hoy os acoge gozosa, recordará siempre la conjunción de este acto, histórico por vuestra augusta presencia, con varias celebraciones científicas, literarias y artísticas de primer rango: el 450 aniversario de los nacimientos de Galileo, padre de la física moderna, y de Shakespeare, el incomparable bardo de Avon; el cuarto centenario de la muerte del Greco en Toledo, tras la que, como le cantara Paravicino, *“empieza a lograr ... eternidades”*; el tricentenario de nuestra admirada hermana mayor, la Real Academia Española, guardiana amorosa de nuestra lengua y de cada palabra, esa

“moneda inmerecida y refulgente,

...

torre de luz, almena abanderada”

que celosamente encerraba García Nieto en la métrica de sus versos; los cincuentenarios de la irrupción de los quarks en el universo científico y del descubrimiento casual del fondo cósmico de microondas (ese mensajero alado de la gran liberación cósmica de la luz), y, dentro de un año, el centenario de la Relatividad General de Einstein, posiblemente la construcción más hermosa del pensamiento científico.

También deseo resaltar la alegría que nos produce la asistencia a esta ceremonia, por primera vez en la historia de nuestras instituciones, de

una notable representación al máximo nivel de Reales Academias y de Academias que jalonan nuestro país y que quieren así sumarse a la voluntad compartida de un movimiento académico remozado.

Permitidme, Señor, que traiga aquí unos recuerdos. Se comentaba hace unos lustros por estos lares que a Su Majestad, a la sazón Príncipe de Asturias, le gustaba la astronomía; loable afición. Así se expresaba Cervantes por boca de D. Quijote sobre la ciencia de la caballería andante:

“Es una ciencia ... que encierra en sí todas o las más ciencias del mundo, a causa que el que la profesa ha de ser jurisperito, ... para dar a cada uno lo que es suyo y lo que le conviene; ... ha de ser médico y principalmente herbolario, para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las yerbas que tienen virtud de sanar las heridas...; ha de ser astrólogo, para conocer por las estrellas cuántas horas son pasadas de la noche...; ha de saber las matemáticas, porque a cada paso se le ofrecerá tener necesidad dellas...”

Me consta también, señor, desde hace más de medio siglo, que vuestra augusta abuela, Su Majestad la Reina Consorte de los Helenos Doña Federica de Grecia, sentía inusual curiosidad por los avances de la ciencia, e invitaba a palacio a científicos destacados para que le expusieran los problemas en las fronteras del conocimiento, por ejemplo, en física cuántica. Yo mismo pude comprobarlo unos años después, en la primavera de 1968, con motivo de la celebración en El Escorial, por primera vez en España, de la Escuela de Física del CERN; la Reina Federica nos visitó allí como invitada de honor, y los entonces jóvenes profesores del curso pudimos departir animadamente con ella sobre algunos arcanos de la estructura de la materia.

Termino, Majestad, agradeciéndoos el honor de vuestra presencia, en nombre del Instituto de España, cuya presidencia por turno ostento, y en especial, en nombre de esta Real Academia de Ciencias, de la que soy Presidente, y que este año acoge el acto oficial de inauguración de curso.

Madrid, a 16 de octubre de 2014

Alberto Galindo Tixaire
Presidente del Instituto de España
Presidente de la Real Academia de
Ciencias Exactas, Físicas y Naturales